

plirse el cincuentenario de su muerte, ya se haya consumado este hecho por demás justiciero y sea oportuno reproducir las palabras con que terminé el discurso de orden pronunciado en la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, en 1962, en la oportunidad de celebrarse el centenario del nacimiento del venerado Apóstol de la Deontología Médica. Dije entonces, al imaginar una salutación de bienvenida a Razetti por los ya mencionados galenos: "Pase Ud., colega, que hace ya unos cuantos años tiene Ud. un sitio en esta Casa de los Inmortales. ¡Y estoy seguro de que ahora, con singular satisfacción, el coro de voces se vería reforzado con la del condiscípulo y amigo Lisandro Alvarado!

Caracas, mayo de 1980.

RAICES, HERENCIA Y VIRTUDES DEL MARISCAL ANTONIO JOSE DE SUCRE Y ALCALA

Por MERCEDES LARA MARCANO

El Mariscal Antonio José de Sucre para la fecha de Ayacucho 1824 representa 998 años de herencia militar, casi 10 siglos, como lo prueban en su escudo de familia las veneras, que son las medallas del Glorioso Apóstol Santiago, cristianizador de España, quien aparece en ayuda de ellos, en la célebre batalla de Clavijo en 825.

Si observamos las virtudes que representa su escudo encontraremos que todas brillan en los distintos e interesantes momentos de su vida.

Escudo cuartelado: 1º y 4º de plata con una faja de sable, 2º y 3º de oro con una cruz ancorada de sable.

Son el 1er. y 4º cuartel. En campo de plata una faja de sable con una cimera consistente en Cristo de hombre de carnación con traje de sable, de reverso levantado de oro.

Por lambreguines dos quimeras de oro Divisa "Audacis, fortuna Juvat" de plata sobre un listel de plata cargada con cinco conchas veneras de gules, una de las cuales en corazón (que es de los antepasados Rouvroy—Saint Simon).

El campo de plata corresponde al color blanco manifiesta: limpieza, inocencia, integridad, elocuencia, riqueza, vencimiento.

El gules de las veneras o sea el rojo denota atrevimiento, ardid, alteza, fortaleza, guerra y vencimiento por sangre. (Berruecos).

Sable color negro corresponde a la tierra representa: Prudencia, ventaja, firmeza, obediencia, honestidad, rigor, gravedad, tristeza, mística.

Sus apreciaciones de la vida: La prudencia, gravedad y firmeza le dieron el triunfo de Ayacucho.

La obediencia la practicó hacia sus superiores y en especial a Bolívar no atreviéndose ni siquiera a usar el título de General dado por Santander — hasta no confirmarlo nuestro Libertador.

El rigor le impuso en la disciplina de sus ejércitos.

La honestidad brilló en todos los actos de su vida hasta el punto de no conservar las joyas que le regalaron en Bolivia (espada y pluma) llenas de brillantes, enviándolas a Cumaná su cuna inolvidable donde nació.

Mística y tristeza en su mirada se veían, como si presintiera su prematura muerte.

En el segundo y tercer cuartel en campo de oro una cruz ancorada de sable perteneciente a los antepasados Turrut de Bellaing, Divisa "Contentez vous de Sucre." Esta cruz denota luchas por la Cristiandad y el oro representa: Luz, poder, constancia, sabiduría, nobleza.

La luz siempre la tuvo, poder lo ganó con su actuación, constancia la conservó hasta el final de su vida; sabiduría, vivía estudiando y nobleza la tenía en su sangre por herencia y siempre se condujo a ese nivel, respetando los estatutos y costumbres que se les exigía como nobles "Nobleza obliga."

SEGUNDA PARTE

Entre sus antepasados militares están Godofredo de Hontoy, Capitán del Castillo Montaingle.

Charles Adrien de Sucre y D'Ives, capitán de guardias Wallonas. Coronel de Caballería. General de Artillería Teniente General de los ejércitos de sus Majestades Católicas. Consejero Supremo de Guerra.

Capitán Don Bartolomé Alejandro de Sánchez Pardo.

Capitán Don Alberto Sucre y Pardo.

Jacques de Sucre tomó parte en la célebre Batalla de Pzvia.

Don Antonio de Sucre de Pardo y Trelles. Coronel de Infantería y de Artillería.

Comandante de la Plaza de Cumaná. Regidor, Procurador General. Jefe de la expedición de Guayana.

Don Alberto de Sucre y Pardo, Capitán de Caballería de Cartagena de Indias.

Don Carlos Francisco de Sucre y Pardo, natural de Flandes y fundador de la familia en Venezuela, Brigadier de los Reales Ejércitos. Coronel de Infantería.

Gobernador de la Nueva Andalucía, Cumaná y Cumanagotos.

Coronel Don Antonio de Sucre y Trelles.

Capitán de Infantería Don Vicente de Sucre de Pardo y Trelles.

Capitán Don Francisco Manuel García de Urbaneja.

Coronel Don Vicente Sucre y García de Urbaneja, padre del Mariscal, Antonio José de Sucre. Mariscal de Ayacucho.

TERCERA PARTE

ANTONIO JOSE DE SUCRE

Nace en Cumaná, primer asiento colonial en el continente de las Indias Occidentales, más tarde injustamente llamada América y donde los Franciscanos en 1515 rezan la primera misa de Venezuela.

Fundada la primera vez con el nombre de Nueva Toledo por segunda vez Nueva Córdoba, ambas destruidas por los indios Cumanagotos por tercera vez la

funda Diego Fernández de Cerpa, por Real Cédula de Felipe II. Capitán General de la Nueva Andalucía, fundándola con 60 matrimonios, traídos por él el 24 de noviembre de 1569, con el nombre de Santa Inés de Cumaná a orillas del Río Manzanares, ciudad de terremotos. Según Humboldt fue una isla que se unió al Continente.

Para el siglo XVIII tiene una sociedad bastante culta aficionada a las letras, artes y música, con algo de la gracia andaluza. Ciudad mártir por los terremotos y en la independencia la que más sufrió de tres hordas realistas de Antoñanzas, Cerveriz, Boves. Por esto hizo héroes a Mariño, Bernando y Don Francisco Bermúdez, Arismendi, Isava, Ascue, y Antonio José de Sucre, cuya familia forma la trilogía de las tres familias que más sufrieron de la Independencia de Venezuela: Los Rivas, los Sucre y los Tovar.

Caracas, 4 de junio 1980.

SIMON RODRIGUEZ, CONCEPTUOSO Y BATALLADOR

Por ADOLFO SALVI

Caracas, febrero de 1980. Múltiples y diversos son los aspectos que presenta la vida de Simón Rodríguez; pero el más atrayente de todos ellos es el que le define y distingue como singular pedagogo, maestro siempre, debido al concepto que se creara de que sin ciudadanos debidamente preparados las jóvenes Repúblicas americanas no llegarían a conquistar el gran destino que la naturaleza les insinuaba.

Alentado por aquellos propósitos recorrió gran parte de los caminos americanos, tras la misión de encender luces, y así le vieron Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. En todo suelo que pisaba fundaba escuelas, que tuvieron el lamentable destino del fracaso, gastado, quizás, por la incomprensión de las gentes y la esterilidad de los medios sociales que le determinaban el carácter a las jóvenes entidades políticas hispanas de nuestro Continente.

El más robusto y bien determinado intento educacional de aquel tiempo lo realiza nuestro visionario pedagogo en Chuquisaca, pero el establecimiento que fundara, pese a la acogida que le prestan las autoridades correspondientes, especialmente la protección emanada de Bolívar, concluyen en rotundo fracaso.

Los análisis derivados de las ideas pedagógicas sostenidas por el preclaro caraqueño, lo catalogan como reformador medular y precursor de lo que posteriormente se ha denominado Escuela Activa, innovador, al mismo tiempo, de visión tan extraordinaria, que si su pensamiento se hubiera acogido a normas de mayor practicismo, los pueblos hispanoamericanos estarían en capacidad de ofrecer un nivel político y social digno de parangonarse con las colectividades más cultas del mundo.

El excepcional educador soñó fundar una escuela *sui generis*, que debía actuar en armónico concierto de hogar y de república, ya que intentó hacer de los establecimientos escolares, talleres y cátedras de civismo al mismo tiempo, puesto que respon-